

EMIGRANTES ESPAÑOLES: LA HORA DEL RETORNO

El presente trabajo resume parte de un estudio que, sobre el retorno de emigrantes españoles, ha realizado **José Castillo Castillo** al frente de un equipo del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense (*). El estudio analiza los resultados de una encuesta que se llevó a cabo en julio de 1978 con una muestra de más de 1.500 emigrantes retornados.

En él se describen, en primer lugar, las principales características de la población emigrante retornada, las razones que le impulsaron a emigrar, su integración en el país que la acogió, sus objetivos y la medida en que los alcanzó. Se analizan después los motivos del retorno y los problemas que el retorno presentó: vivienda, trabajo, reintegración en la sociedad española. Se estudia también la economía de los emigrantes, tanto en la emigración como a su retorno, cerrándose el trabajo con unas conclusiones.

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION EMIGRANTE RETORNADA

BUENO será, de entrada, dibujar el perfil de los emigrantes retornados del extranjero en lo que respecta a algunas de sus características sociales básicas. Según nuestros datos, la gran mayoría de los emigrantes retornados (el 70 por 100) tiene una edad comprendida entre los 30 y 50 años. Si bien los que han regresado recientemente son más jóvenes que los que lo hicieron hace años. El 68 por 100 de ellos son hombres y el 32 por 100 mujeres. La mayor parte de nuestros encuestados estaba ya casada al regresar a España (72 por 100). Muchos de ellos, incluso, marcharon ya casados (52 por 100). Es, por consiguiente, un número relativamente pequeño

el de los que vivieron la emigración solteros y continúan en idéntica situación. Cerca de las tres cuartas partes de los emigrantes procedentes del extranjero (72 por 100) tiene de uno a tres hijos.

La ocupación principal de los emigrantes retornados es mayoritariamente no agraria: trabajan fundamentalmente, bien en el sector de servicios (52 por 100), bien en el sector industrial (41 por 100). Por el contrario, en el sector primario sólo trabaja el 4 por 100. Ahora bien, a estos efectos, hay que tener en cuenta que, en nuestro estudio, no se incluyen los emigrantes que, a su regreso, hayan fijado su residencia en núcleos de población de menos de 50.000 habitantes. Lo que obviamente entraña que se infrarrepresenten los ocupados en la agricultura. No obstante, entendemos que, si bien las cifras pueden variar, no así el mayor

peso de los sectores secundario y terciario, ya que la emigración es un fenómeno fuertemente asociado a los procesos de industrialización y urbanización.

El nivel de estudios de los emigrantes retornados es bajo: las tres cuartas partes de ellos (72 por 100) cuenta como mucho con estudios primarios, y un núcleo importante de éstos (21 por 100) ni siquiera ha acabado tales estudios. La proporción de anal-fabetos está en torno al tres por ciento. Por el otro extremo, la décima parte cuenta con estudios de bachillerato, los hayan terminado o no.

Los emigrantes retornados incluidos en nuestra muestra proceden prácticamente de todas las regiones españolas, si bien la que presenta mayor proporción de nacidos en ella es Andalucía (26 por 100). En cuanto al lugar de residencia actual, el propio diseño de la muestra que se acomoda a los datos obtenidos en la encuesta de «Equipamiento y nivel cultural de las familias» (I.N.E., 1975) hace que el 64 por ciento de los retornados se concentre en el área metropolitana de Madrid, de Barcelona, del País Valenciano y en Andalucía.

Por lo que respecta al país del que se regresa, en nuestra muestra, dominan los emigrantes que proceden de Alemania (37 por 100), seguidos de los que proceden de Francia (29 por 100) y de Suiza (19 por 100). Como era de esperar, están representados mayoritariamente en nuestra muestra los tres países que acogen a la casi totalidad de la emigración española: el 85 por ciento de los retornados procede de Alemania, de Francia o de Suiza.

La trayectoria migratoria de algunos emigrantes es variada:

salen de España a un país determinado, regresan, marchan de nuevo, pero a país distinto, etcétera. En nuestra muestra, esta emigración múltiple representa el 11 por ciento. Suiza es, en este caso, el país del que, en comparación, vuelve un mayor número de trabajadores: concretamente, el 23 por 100. El cambio de un país por otro se produce siguiendo unas ciertas pautas: los emigrantes retornados de Alemania estuvieron antes sobre todo en Suiza; los de Francia, en Alemania, y los de Suiza, en Francia. Viene, así, a configurarse una especie de círculo migratorio: el que comienza por Suiza tiene más probabilidades de pasar a Alemania que a otros países; el que comienza por Alemania suele pasar a Francia, y el que comienza por Francia acaba, ante todo, en Suiza.

En cuanto al año de retorno, cabe señalar que los emigrantes regresan básicamente en tres periodos: de 1960 a 1969 lo hace el 29 por ciento; de 1970 a 1974, el 35 por ciento, y de 1975 a 1978 el 33 por ciento. Lo que significa que se acelera el retorno: un volumen semejante de retornados se alcanza en un lapso de tiempo cada vez menor.

EXPERIENCIA MIGRATORIA

Motivos de la emigración

A nuestros entrevistados, se les preguntaba por las razones principales que daban origen al hecho de la emigración, genéricamente considerada, así como por las particulares razones de su propia emigración. En cuanto a las primeras, los emigrantes

CUADRO N.º 1
RESPUESTAS DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS
A LA PREGUNTA SOBRE LAS RAZONES DE LA EMIGRACION
EN GENERAL Y EN PARTICULAR

RAZONES DE LA EMIGRACION	Emigración ajena (%)	Emigración propia (%)
Falta de trabajo	63	43
Trabajo mal pagado	44	31
Deseo de ahorrar dinero	38	31
Deseo de conocer países	9	10
Otros emigrantes que le animan	5	3
Adquirir formación profesional	3	2
Razones políticas	2	2
Otras	3	8
No sabe y no contesta	—	1
Total	(1.567)	(1.567)

retornados mencionan, sobre todo, las siguientes: falta de trabajo (63 por 100), trabajo mal pagado (31 por 100) y deseo de ahorrar dinero (31 por 100). Hay que notar, no obstante, la mayor rotundidad de los consultados al establecer las causas genéricas de la emigración en contraposición con las personales, sobre todo, en lo referente a la falta de trabajo. Puede que esta diferencia obedezca a que el estereotipo se establece más fácilmente respecto de la conducta ajena que respecto de la propia: el componente personal no es anulado, por consiguiente, por el condicionamiento social.

Integración en la comunidad extranjera

Sobre la integración de los emigrantes en la comunidad extranjera, contamos con dos indicadores: la nacionalidad de sus amigos y la de sus vecinos durante la emigración. Si nos atenemos a ellos, resulta que, según las propias declaraciones

de los emigrantes retornados, cabe distinguir dos grupos: uno, más pequeño, bastante integrado, y otro, mayor, apartado de la sociedad receptora. En efecto, las dos quintas partes de los retornados (41 por 100) tenía por vecinos, durante su estancia en el extranjero, a otros españoles, y un número aún mayor (68 por 100) contaba sus verdaderos amigos también entre españoles. A estos emigrantes la sociedad nativa les era fundamentalmente extraña: su nexos con ella era casi exclusivamente laboral. Hay otro grupo de emigrantes, por el contrario, que conectó más profundamente con los nativos: o bien vivían con ellos (sucede así en el 48 por 100 de los casos) o incluso les tenían por auténticos amigos (en el 38 por 100 de los casos).

Los trabajadores españoles emigran fundamentalmente a tres países: Alemania, Francia y Suiza. Cada uno de ellos con una cultura y una estructura social peculiar, más o menos diferente de la española. De aquí,

CUADRO N.º 2

**NACIONALIDAD DE AMIGOS Y VECINOS DE LOS EMIGRANTES
RETORNADOS EN EL EXTRANJERO**

NACIONALIDAD	Vecinos de los emigrantes (%)	Amigos de los emigrantes (%)
Otros emigrantes españoles	41	68
Emigrantes de otros países	22	24
Nativos del país	48	38
No hizo amistades	—	2
No sabe y no contesta	2	1
Total	(1.567)	(1.567)

que la integración del emigrante sea consecuentemente más o menos difícil. Nuestros datos reflejan este hecho. El país donde se produce una más amplia integración es Francia (el 58 por 100 de los retornados convivía allí con nativos y el 42 por 100 tenía sus amigos entre ellos). El país de más difícil integración es Alemania (el 50 por 100 de los retornados vivía con otros españoles y el 71 por 100 tenía también entre éstos sus verdaderos amigos). En Suiza se da una pauta intermedia, con la peculiaridad de una mayor relación de los españoles con emigrantes de otros países.

La convivencia por parte de los emigrantes con los naturales del país y la amistad con ellos es un indicador del grado de integración en la sociedad anfitriona de carácter hasta cierto punto objetivo: se vive con vecinos del país o no, se tiene amigos entre los nativos o no. Si bien esta cuestión de hecho, como ya es sabido, puede deformarse por razones subjetivas: no queremos reconocer la existencia de vecinos que nos molestan, o vemos amigos donde no los hay en nuestro afán de integrarnos. Un indicador de

carácter más abiertamente subjetivo —lo que no quiere decir engañoso—, relativo también al problema de la integración, es el que se refiere al trato que los emigrantes dicen haber recibido de los naturales del país en cuestión, tanto dentro como fuera del trabajo.

La mayoría de los retornados considera que el trato que recibieron por parte de los nativos en las relaciones de trabajo fue bueno (el 69 por 100 dice que les apreciaban bastante, o incluso mucho, en el trabajo). No ocurre así, en cuanto al trato que dicen haber recibido fuera

del trabajo: en este caso, las opiniones están más divididas (no obstante, algo más de la mitad de los retornados afirma que los nativos se portaron bien con ellos fuera del trabajo). Se observa aquí, por consiguiente, mayor dificultad de integración en la comunidad vecinal que en la laboral, lo que se corresponde con las anteriores afirmaciones relativas al aislamiento social de los emigrantes.

Considerando, a su vez, el diferente *status* de los emigrantes, resulta que las mujeres están algo más satisfechas que los hombres, sobre todo en cuanto al trato fuera del trabajo (el 65 por 100 de ellas afirma que los naturales del país aprecian a los españoles en las relaciones extralaborales, frente al 50 por 100 de hombres que es de la misma opinión) y que algo similar ocurre con los emigrantes de más edad con respecto a los más jóvenes y con los casados respecto de los solteros. En estos tres casos, parece subyacer como denominador común de los grupos más satisfechos (mujeres, casados y emigrantes de más edad) la posibilidad de una mayor relación social fuera del trabajo: las mu-

CUADRO N.º 3

**JUICIO DE LOS EMIGRANTES SOBRE LA ACTITUD
DE LOS NATURALES DEL PAÍS DENTRO Y FUERA
DEL TRABAJO**

ACTITUD DE LOS NATIVOS HACIA LOS EMIGRANTES	En el trabajo (%)	Fuera del trabajo (%)
Les apreciaban mucho	23	20
Les apreciaban bastante	46	35
Se mostraban indiferentes	19	31
Les despreciaban bastante	9	10
Les despreciaban mucho	1	1
No sabe y no contesta	1	2
Total	(1.567)	(1.567)

jes casadas por sus relaciones de vecindad en la comunidad nativa y los emigrantes mayores por lo más prolongado de su estancia en el extranjero. Esta circunstancia permite, en principio, deshacer o disminuir los prejuicios existentes.

La posible influencia del tiempo en debilitar prejuicios se traduce, de nuevo, en que los emigrantes con permiso de temporero —y, por esto, también muchos agricultores— están menos satisfechos con el trato recibido de los nativos que los que gozaron de permiso de residencia indefinido. Pero hay también otros factores que parecen influir en este sentimiento retrospectivo de los emigrantes retornados, acerca del comportamiento con ellos de los nativos. Concretamente, el logro de las metas económicas y la ideología política. Con respecto al primer punto, se observa que los emigrantes que consiguieron unos ahorros más elevados se muestran más satisfechos con el trato recibido —sobre todo en el trabajo— que los que no lograron ahorrar nada (el 74 por 100 y el 56 por 100, respectivamente). En este caso, como en tantos otros, la relación puede actuar en un doble sentido: o bien, los más integrados y mejor acogidos consiguen mejores empleos, o bien, habiendo tenido más éxito económico, se muestran más abiertos hacia la sociedad receptora.

En cuanto a la influencia de la ideología política, cabe decir que hay una relación inversa entre interés por la política y satisfacción con el comportamiento de los naturales del país —sobre todo, en el trabajo— hacia los españoles, y entre la ideología de izquierda y dicha satisfacción: los que no se interesan por la política se muestran satisfechos

en mayor proporción que los que se interesan mucho (75 y 56 por 100, respectivamente, en el caso de trato recibido en el trabajo) y más los partidarios de UCD, por ejemplo, que los del PCE (71 y 59 por 100, respectivamente, en el caso del trato recibido en el trabajo).

Mejora profesional y cultural

Una meta teórica del desplazamiento de los trabajadores españoles es el mejorar la cualificación profesional. Más de un proyecto de vida de los emigrantes se alimentará de este género de aspiración. Los hechos, al menos en lo que se refieren a los retornados, son más bien decepcionantes: las tres cuartas partes (74 por 100) de los entrevistados manifiesta que no experimentó tal ascenso. Además, el tipo de ascenso más común es el representado por el paso de aprendiz a especialista (el 44 por 100 de los casos de ascenso). Ahora bien, en este punto concreto del ascenso laboral, nuevamente creemos que no es de recibo una extrapolación de la situación de los emigrantes retornados a la de los que permanecen en la emigración: es probable que uno de los motivos de permanencia en el extranjero, e incluso de la total inserción en la sociedad receptora, sea precisamente el éxito laboral y, por el contrario, que el poco éxito en este terreno mueva al regreso a España o al menos no lo dificulte. No obstante, como veremos después, para muchos emigrantes la emigración supone, si no un cambio de *status*, sí un cambio de *síntesis*: el tránsito del sector primario a los sectores secundario y terciario.

Además, esta situación parece estar cambiando, pues proporcionalmente los retornados más recientes han experimentado en mayor número algún ascenso laboral, comparados con los retornados más antiguos.

Lógicamente el ascenso laboral tiene consecuencias económicas favorables para los trabajadores: los que lograron mejorar profesionalmente tienen unos ingresos y una capacidad de ahorro superior a los que no mejoraron de categoría laboral. Así, mientras el 34 por 100 de los que ganan más de 40.000 pesetas mensuales declara haber ascendido, sólo el 15 por 100 de los que no llegan a ganar más de 20.000 pesetas al mes ha experimentado también algún ascenso. Por otra parte, se observan diferencias internas en cuanto a la posibilidad de ascenso de los emigrantes. Concretamente, el ascenso laboral es, en proporción, más frecuente en hombres que en mujeres (27 por 100 y 14 por 100, respectivamente) y en el sector secundario y terciario que en el primario (24, 28 y 7 por 100, respectivamente).

Por último, en lo relativo al ascenso, es de señalar que, si bien no parece influir en él la cualificación previa de los emigrantes —en definitiva, casi todos los retornados tuvieron puestos de trabajo no cualificados— sí parece, por el contrario, haber relación entre el ascenso y la cualificación actual de los emigrantes; es mayor la proporción de retornados con formación profesional o titulación superior en la actualidad que declara haber ascendido durante la emigración, que la de los peones actuales que dice también haber experimentado algún ascenso. En suma, la mayoría de los emigrantes retornados no experi-

CUADRO N.º 4

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS,
SEGUN EXPERIMENTARAN ASCENSO LABORAL O NO,
POR CUALIFICACION PROFESIONAL ANTES Y
DESPUES DE LA EMIGRACION**

	EXPERIMENTARON ASCENSO		
	<i>Sí</i> (%)	<i>No</i> (%)	<i>N.S./N.C.</i> (%)
Cualificación profesional antes de la emigración:			
Peón	22	75	3
Semicualificado	24	73	3
Cualificado	24	75	1
Formación profesional/Técnico superior	28	69	3
Cualificación profesional después de la emigración:			
Peón	7	92	1
Semicualificado	25	74	1
Cualificado	32	64	3
Formación profesional/Técnico superior	41	56	3

mentó ascenso laboral alguno, pero los pocos que lo lograron tienen una mayor probabilidad de confirmar tal mejora a su regreso a España.

En cuanto al idioma, está claro que, a la llegada del emigrante al país extranjero, su conocimiento del mismo era prácticamente nulo: el 89 por ciento de los retornados dice que desconocía totalmente la lengua extranjera a su llegada al país en cuestión. Sólo un núcleo minoritario (22 por 100) de trabajadores con estudios de formación profesional o superiores afirma que entendía algo. Esta circunstancia pone bien de manifiesto uno de los obstáculos mayores para la integración de los emigrantes en la sociedad anfitriona y una de las fuentes principales de la soledad y aislamiento del emigrante. Probablemente, por su misma dificultad, quienes logran su-

perar la barrera lingüística, muestran tal hecho como motivo de profundo orgullo.

Cuando retornan, la mayoría de los emigrantes se defiende, mejor o peor, con el idioma extranjero (sólo un mínimo 6 por 100 declara no haber logrado aprender nada). Si bien, un buen conocimiento del idioma, o incluso el dominio del mismo, sólo lo consigue un sector minoritario, aunque importante (39 por 100), de los retornados. Este dominio de la lengua extranjera es, en proporción, muy superior en los pocos trabajadores que salieron de España con mejor cualificación profesional. También lo es, entre los que, en la actualidad, gozan de una cualificación profesional más elevada. En otras palabras, los peor cualificados tienen más dificultades en aprender la lengua extranjera y más probabilidades de continuar en

esta situación a su regreso a España. Lo contrario sucede con los pocos que abandonaron España mejor pertrechados en cuanto a formación profesional.

Pero no acaban aquí las diferencias internas de los emigrantes en cuanto al aprendizaje del idioma: las mujeres, los jóvenes y los no agricultores llegan a aprenderlo en mayor proporción que los hombres, los de más edad y los agricultores. Es ésta una nueva expresión de la mayor facilidad que para la relación social tienen los grupos mencionados en primer lugar y que desemboca en una más frecuente comunicación con los nativos y en la consiguiente adquisición de su idioma. Si bien, como cabía esperar, dos factores que influyen decididamente en el aprendizaje del idioma son, de una parte, el propio idioma, y de otra, la duración de la estancia en el extranjero. Las razones son obvias. El alemán es el idioma que les resulta más difícil de aprender, pero la prolongación de la estancia en el extranjero ayuda a todos a adquirir la lengua.

Satisfacción con la emigración

La gran mayoría de los emigrantes retornados (84 por 100) afirma estar satisfecha (51 por 100 está satisfecho y el 33 por 100 muy satisfecho) con su experiencia migratoria. Es pequeño el porcentaje que declara estar nada (4 por 100) o poco satisfecho (11 por 100). No deja de sorprender tan elevada proporción de emigrantes satisfechos. Es cierto que, ante preguntas de este género, los entrevistados suelen responder en términos favorables, pero no cabe desco-

nocer que el número de insatisfechos es decididamente bajo. Esto es, descontando lo que de hipérbole o de olvido del pasado haya en estas cifras, aún nos quedaría un número suficiente de emigrantes que se mostraría satisfecho a pesar de las penalidades y sinsabores de la emigración. Cuando una experiencia vital no es simple anécdota, es difícil que se la descalifique totalmente porque arriesgamos echar también por la borda parte de nuestra personalidad. En el balance final, pesan más los recuerdos agradables que los desagradables. Quizás, por esto, interese más, desde nuestra perspectiva, considerar cómo se diferencian entre sí los distintos sectores de emigrantes.

Como en anteriores ocasiones, la actitud favorable es más propia de mujeres, de no agricultores y de trabajadores con permiso de residencia indefinido. Sin desconocer las diferencias existentes entre las tres categorías de emigrantes, pensamos que el denominador común que las caracteriza es la posibilidad de un mayor contacto con la comunidad que les alberga: las mujeres están más integradas en el vecindario; y los no agricultores y los trabajadores con permiso de residencia indefinido tienen permanencias más prolongadas en el extranjero (los agricultores son ante todo temporeros). De todos modos, la categoría menos satisfecha es la de los agricultores: el 61 por 100 se muestra satisfecho, lo que es una proporción muy por debajo de la media (84 por 100). En ello debe influir, como acabamos de sugerir, lo fugaz y episódico de su emigración, pero también lo ingrato del trabajo y la continuidad en la misma categoría ocupacional: a ellos les

está negada cualquier sensación, por falaz que sea, de movilidad social.

Resulta interesante constatar que este sentimiento global de satisfacción no está, en principio, relacionado ni con el volumen de ingresos mensuales ni con el de ahorros. Sí lo está, por el contrario, en alguna medida, con el hecho de haber experimentado algún ascenso laboral y con la ideología política. De un lado, mientras el 88 por 100 de los trabajadores que declaran haber ascendido está satisfecho, en este caso se encuentra el 73 por 100 de los que no ascendieron. De otro, mientras el 86 por 100 de los emigrantes retornados partidarios de UCD está satisfecho, así se manifiesta el 71 por 100 de los partidarios de extrema izquierda. Parece, pues, que la satisfacción global con la experiencia de la emigración está más emparentada, al menos en el plano verbal, con factores «espirituales» que con factores «materiales».

EL RETORNO, MOTIVOS Y PROBLEMAS ¿NUEVA EMIGRACION?

Motivos del retorno

Los motivos citados más frecuentemente son los de carácter familiar (50 por 100); seguidos de los de la añoranza por el regreso (24 por 100) y la consecución de la meta propuesta (11 por 100). Resulta interesante constatar que no mencionan apenas motivos que pudieran ser interpretados como signo de fracaso: el entrevistado evita aludir a circunstancias que, dado su carácter adverso, resultaría penoso tener que reconocer ante

un tercero. Lo que no quiere decir que las respuestas a esta pregunta sean engañosas. Ya que, en primer lugar, pudiéramos estar equivocados en nuestra interpretación; pero, además, es que los entrevistados, al proceder así, se someten a lo que creen que es correcto decir a un extraño. Por consiguiente, en circunstancias semejantes, se expresarán del mismo modo y colaborarán a montar una serie de respuestas estereotipadas sobre los móviles del retorno, que a su vez influirán en el proceso migratorio mismo. Lo que no es verdad del todo no acaba por convertirse en mentira, por la simple razón de que, en alguna medida, se sigue creyendo en ello.

Esta argumentación nuestra encuentra apoyo en el hecho de que prácticamente los motivos de retorno citados son válidos para casi todas las diversas categorías de emigrantes consultados. Ello pone de manifiesto lo que de lugar común hay en las respuestas: se contesta, en parte al menos, lo que se cree que se debe contestar. No obstante, los motivos familiares son algo más frecuentes entre las mujeres (el 60 por 100 de ellas cita tales motivos frente al 46 por 100 de los hombres) y entre los trabajadores con permiso de residencia indefinido (el 50 por 100 de éstos los cita frente al 44 por 100 de los temporeros).

Por el contrario, los motivos minoritarios alcanzan relieve en algunos casos concretos: de la dureza de la emigración se resienten más los agricultores (10 por 100) y los de ideología política radical (7 por 100); de haberse quedado sin trabajo se quejan más frecuentemente de nuevo los agricultores (15 por 100) y los temporeros (7 por 100);

la enfermedad destaca entre los mayores de 50 años (7 por 100); la renovación del permiso de residencia, entre aquellos que poseían un permiso de 2 a 5 años (10 por 100).

Problemas del retorno

Destaca con mucho la mención de la dificultad de encontrar empleo (la cita el 72 por 100 de los emigrantes retornados). El resto de problemas incluidos en el cuestionario recibe un número de menciones mucho más bajo: el conseguir un sueldo similar al que ganaba en el extranjero es citado por el 26 por 100; el adaptarse a las costumbres españolas, por el 18 por 100; el conseguir vivienda, por el 17 por 100; el asegurar la educación de los hijos, por el 13 por 100, y el adaptarse a las condiciones del nuevo empleo, por el 12 por 100.

En general, estos problemas son sentidos más o menos con semejante intensidad por las distintas categorías de emigrantes retornados. Viene a suceder lo mismo que con los motivos del retorno: en las respuestas de los entrevistados subyace, por supuesto, una realidad, pero se interpreta de acuerdo con los criterios válidos en el grupo. Decimos esto, porque, como veremos más adelante, según declaraciones de los propios emigrantes, para algo más de la mitad, no constituyó un gran problema el encontrar trabajo a su regreso a España. En otras palabras, aunque la realidad no se acomode plenamente a la definición social de la misma, los actores tienden a verla bajo el prisma de las creencias vigentes en el grupo.

Hecha esta observación, no

queremos decir que los problemas propios de la reincorporación a la patria sean percibidos de modo idéntico por los distintos tipos de emigrantes. A este respecto, hay diferencias que conviene apuntar. Así, la preocupación por encontrar empleo es mayor entre los retornados recientes (el 75 por 100 de ellos señala este problema, frente al 66 por 100 de los que regresaron antes de 1969). En esta diferente percepción del problema, por parte de unos y otros emigrantes, pueden influir tanto las mayores dificultades de empleo originadas por la reciente crisis económica de los países capitalistas, como el menor lapso de tiempo de que han dispuesto los retornados recientes para encontrar acomodo en la estructura ocupacional. En este ejemplo, como en los que citaremos a continuación, queda claro que, descontando, lo que de posible lugar común haya en las contestaciones de los entrevistados, la diferente experiencia de unos y otros condiciona su respuesta.

El encontrar empleo preocupa menos a los agricultores que a los trabajadores de otros sectores (el 61 por 100 de los primeros lo cita como problema, frente al 75 por 100 de los trabajadores de la industria). Gran parte de los agricultores son emigrantes ocasionales, de temporada, que, por consiguiente, no llegan a abandonar su empleo. Lo contrario de lo que les ocurre a los trabajadores de la industria y de los servicios que han de buscar trabajo *ex novo*. El problema de encontrar trabajo preocupa también menos a los emigrantes con estudios de formación profesional y a los que, al llegar a España, trabajan por su cuenta: los primeros, por su superior cualificación profesional;

los segundos, porque montan ellos su propio negocio.

Resulta, por último, de interés constatar que la adaptación a las costumbres españolas les preocupa, en especial, a los retornados de ideología de izquierda radical (el 38 por 100 de ellos menciona este problema en contraposición con el 14 por 100 que así lo hace de los emigrantes partidarios de UCD). Recordemos que este sector de emigrantes también encontraba dificultades para integrarse en el país extranjero.

Propósito de nueva emigración

Según sus propias declaraciones, la gran mayoría de los emigrantes retornados (76 por 100) no piensa en una nueva salida de España. Hay un 11 por 100 de ellos que sí tiene proyectos de nueva emigración, y un 12 por 100 que no sabe qué hará. De todos modos, las diferentes circunstancias de los emigrantes les mueven a adoptar diferente actitud en este punto.

Digamos de entrada que un factor que predispone, tanto a favor como en contra de la nueva emigración, es la edad: lógicamente los jóvenes están más dispuestos que los de edad madura a reemprender de nuevo la partida a otros países (el 17 por 100 de los menores de 35 años manifiesta la intención de volver a emigrar frente al 8 por 100 de los mayores de 50 años). Pero también el tiempo que se lleva ya en España: el retorno parece más definitivo en los que regresaron hace años que en los de reciente llegada (el 86 por 100 de los que volvieron antes de 1969 no piensa en volver a emi-

grar frente al 64 por 100 de los que han vuelto con posterioridad a 1975). Si interpretamos conjuntamente estos resultados, parece deducirse de ellos que la nueva salida es tanto más probable cuanto más rápidamente se tome la decisión y cuanto menos edad se tenga. Aun siendo joven, si se pospone la decisión, resulta más difícil vencer la inercia. Teniendo en cuenta, además, que la decisión de reemigrar es, en la mayoría de los casos, un proyecto indefinido (el 70 por 100 de los que piensan salir no sabe cuándo lo hará), cabe suponer que serán muy pocos los que vuelvan a abandonar España.

Aunque las diferencias no son grandes, la predisposición a quedarse en España es mayor en mujeres y en casados. Además, estos dos factores, en el caso en que se den juntos —lo que ocurrirá en una alta proporción de casos— hará aumentar aún más la inclinación a no salir nuevamente de España. Junto con la edad, la constitución de una familia es circunstancia que dificulta la movilidad.

Otro factor de interés que mueve a los retornados a pensar en una nueva emigración es el eco-

nómico. Aparece, además en nuestros datos, reflejando de modo claro el clásico diseño motivacional *push-pull*. En efecto, dos grupos de retornados que manifiestan su intención de partir de nuevo hacia el extranjero son, de una parte, los que ganan menos en la actualidad (el 18 por 100 de los que ganan menos de 20.000 pesetas mensuales frente al 8 por 100 de los que ganan más de 40.000), y, de otra, los que ganaban más en el extranjero (el 18 por 100 de los que ganaban más de 40.000 pesetas mensuales en el extranjero frente al 7 por 100 de los que ganaban menos de 20.000 pesetas). En el primer caso, los trabajadores se sienten «empujados» a encontrar solución a su penosa situación económica buscando mejor remuneración en el extranjero; en el segundo, se sienten «atraídos» por el recuerdo de una mejor situación económica fuera de España.

Otro factor que parece incitar a abandonar España de nuevo es el ideológico: la pequeña proporción de retornados que declara su intención de reemigrar aumenta cuando se trata de adeptos de partidos políticos y de sindicatos de extrema izquierda (18 por 100 y 22 por 100 respec-

tivamente), y disminuye cuando se trata de emigrantes afines a partidos de centro o de sindicatos moderados (el 5 por 100 de partidarios de UCD piensa en volver a emigrar, así como el 8 por 100 de partidarios de UGT).

Resurge así la diferente actitud de dos categorías de retornados: la de los moderados en términos políticos que se reintegran más fácilmente en la sociedad española, y la de los radicales, a quienes les resulta difícil la nueva acomodación. El destino de estos segundos es más conflictivo, pues, como ya vimos, tampoco se encuentran a gusto en el extranjero. Su modelo de sociedad no se cumple en las sociedades capitalistas de occidente.

LA VIVIENDA Y EL MENAJE EN ESPAÑA

Vivienda

Según vimos en el apartado anterior, el problema de la vivienda es citado tan sólo por un grupo minoritario, aunque no desdeñable, de entrevistados. Lo que no significa que no sea

CUADRO N.º 5

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS SEGUN SU INTENCION DE NUEVA EMIGRACION, POR INGRESOS MENSUALES ACTUALES Y EN EL EXTRANJERO

INTENCION DE NUEVA EMIGRACION	INGRESOS EN EL EXTRANJERO (en miles)				INGRESOS ACTUALES (en miles)			
	Hasta 20 (%)	De 21 a 30 (%)	De 31 a 40 (%)	Más de 40 (%)	Hasta 20 (%)	De 21 a 30 (%)	De 31 a 40 (%)	Más de 40 (%)
Sí emigrará	7	6	10	18	18	8	8	8
No emigrará	82	83	76	67	67	82	80	77
No sabe	10	11	14	15	15	9	11	15
No contesta	—	—	—	—	—	1	—	—
Total	(345)	(322)	(271)	(466)	(322)	(342)	(246)	(188)

CUADRO N.º 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN EL TITULO DE POSESION DE LA VIVIENDA, POR VOLUMEN DE AHORROS EN EL EXTRANJERO

TITULO DE POSESION DE LA VIVIENDA	AHORROS EN EL EXTRANJERO (en miles)				
	Nada (%)	Hasta 50 pesetas (%)	De 51 a 100 pesetas (%)	De 101 a 200 pesetas (%)	Más de 200 pesetas (%)
En propiedad por herencia	6	7	8	6	6
En propiedad por compra	32	51	56	68	71
En acceso a la propiedad	16	19	14	9	11
En alquiler o subalquilada	43	22	21	16	11
No sabe	—	—	—	—	—
No contesta	4	1	—	1	1
Total	(1.567)	(235)	(226)	(273)	(253)

importante, sino que se considera menos relevante que otros. Puede que la razón de esta menor apreciación del mismo obedezca a que gran número de los retornados parece tener resuelto el problema. Al menos, a eso apuntan nuestros datos: la gran mayoría de ellos (76 por 100) posee una vivienda en propiedad. En alquiler —o subarriendo— la posee algo menos de la cuarta parte (22 por 100). Aún más, son mayoría (62 por 100) aquellos a los que ya les pertenece plenamente, ya sea porque la han comprado (56 por 100) o porque la han recibido en herencia (6 por 100). Esta pauta que refleja un relativo bienestar económico de los emigrantes retornados se corresponde con uno de los objetivos primordiales de la emigración: ahorrar para adquirir la vivienda. Como se verá posteriormente, el 45 por 100 de nuestros entrevistados declara que invirtió principalmente sus ahorros en la adquisición de una vivienda.

Ahora bien, este relativo bienestar económico de los retornados, representado en concreto por la posesión de vivienda, no

se alcanza sino tras mucho esfuerzo, sacrificios y renunciaciones. Ateniéndonos a nuestros datos, se observa que, por lo pronto, la capacidad de adquirir la vivienda sólo se alcanza tras años de trabajo. Como indicadores indirectos de este hecho, cabe anotar la menor tasa de vivienda en propiedad tanto entre los emigrantes jóvenes como en los temporeros o emigrantes con permisos de residencia cortos. En efecto, si el 61 por 100 de los emigrantes de edad mediana es propietario de su vivienda, sólo lo es el 43 por 100 de los menores de 35 años. Asimismo, contrasta el 33 por 100 de temporeros que posee vivienda en comparación con el 62 por 100 de los retornados que disfrutaron de permiso de residencia indefinido. Entendemos que estas diferencias en la capacidad de adquisición de vivienda por los emigrantes retornados, según que su experiencia migratoria haya sido más o menos dilatada, tampoco son extrapolables a los emigrantes en general. Nosotros investigamos el hecho una vez que se ha consumado el proceso migratorio: éste lo dan por terminado no sólo los emigrantes

de más edad, sino también los jóvenes. Aquellos han dispuesto de más tiempo para ahorrar, pero éstos tampoco han dejado de conseguir unos ahorros, de hecho también han podido adquirir su vivienda. Queremos decir con esto que es probable que las diferencias entre una y otra clase de emigrantes, según que lleven poco o mucho tiempo en la emigración, serán mayores entre los que aún no han regresado que entre los que ya lo hicieron.

El esfuerzo del emigrante para adquirir su vivienda, al que acabamos de referirnos, queda también lógicamente reflejado en la asociación que se produce entre dicha adquisición y el nivel económico que aquél alcanza. Esta asociación se produce tanto con respecto a los ingresos mensuales y a los ahorros en el extranjero como con respecto a los ingresos mensuales en la actualidad. Ahora bien, la asociación es más fuerte con respecto a los ahorros en el extranjero: si casi las tres cuartas partes de los máximos ahorradores disfrutaban de vivienda propia, algo menos de la tercera parte de los que no ahorraron nada

disfruta de igual situación. Estos datos implican que al emigrante no le es dada en general la holgura económica suficiente para adquirir una vivienda: sólo a partir de un cierto nivel de ingresos y ahorros puede procurársela. De aquí, que este empeño le lleve tiempo como vimos. Los que no logran este nivel tienen que recurrir a la vivienda alquilada o en subarriendo.

En línea con lo anterior, que liga «éxito» económico del emigrante con adquisición de vivienda, se observa también una relación entre tal inversión y el hecho de haber mejorado de categoría laboral, aunque en este caso la asociación sea más débil. Este dato, no obstante, viene a reforzar la impresión de que, dentro de la categoría genérica de emigrante, se manifiestan diferencias notables, que aconsejan el intento de delimitar en la medida de lo posible los distintos subtipos. Precisamente a este respecto cabe destacar el grupo

de emigrantes que trabajan por cuenta propia dado el conjunto de circunstancias favorables que les rodean: en este caso concreto, la de una más amplia posesión de vivienda, ya que el 69 por 100 de ellos la posee frente sólo al 52 por 100 de los que trabajan por cuenta ajena. Este grupo, por cierto viene a representar paradigmáticamente el ideal del emigrante retornado: el que ha sido capaz de ahorrar lo suficiente para comprarse un piso y poner un negocio.

Equipo doméstico

En la posesión de bienes domésticos, se observa una distribución variada: hay bienes, como el frigorífico, poseídos por casi todos (89 por 100); hay otros, como la máquina fotográfica o el coche, poseídos por la mitad de los retornados (51 por 100) y otros que apenas han entrado en sus dominios, como es el caso del lavaplatos auto-

mático (3 por 100). Esta heterogénea distribución de bienes se ordena algo si tenemos en cuenta algún otro factor como el sexo o el sector ocupacional. Entonces observamos que hay más o menos afinidad entre ciertos bienes y el factor en cuestión. En concreto, en cuanto a la distribución por sexo, se nota que hay bienes, como el frigorífico, el televisor o el coche, que no discriminan; hay otros, como la moto en que la discriminación se produce a favor del hombre, y otros, la mayoría, en que la discriminación es favorable a la mujer. En cuanto a la distribución por sector ocupacional, se pone también de manifiesto una pauta de desigualdad que favorece a los agricultores en un solo bien, la moto, y que les perjudica en la mayoría de ellos —lavadora, aspiradora, máquina de fotos, teléfono y agua caliente central—. A la vista de estos datos podemos provisionalmente concluir que la emigración coloca a la colectividad de retorna-

CUADRO N.º 7

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN LA POSESION DE BIENES DOMESTICOS, POR SEXO Y POR SECTOR OCUPACIONAL

BIENES QUE POSEE	Total (%)	Sector Primario (%)	Sector Secundario (%)	Sector Terciario (%)	Hombre (%)	Mujer (%)
Frigorífico	89	90	89	91	89	90
Televisor (blanco y negro)	73	71	75	74	73	73
Lavadora automática	71	54	72	73	68	76
Aparato de radio	71	66	68	71	68	77
Coche	51	44	49	58	50	52
Máquina de fotos	51	32	44	55	47	59
Magnetófono	51	51	54	51	49	55
Teléfono	40	12	35	45	34	53
Agua caliente central	26	12	28	27	25	31
Aspiradora	25	10	20	26	21	35
Calefacción central	11	12	28	27	10	14
Motocicleta	9	34	13	8	11	5
Lavavajillas	3	5	3	3	3	3
No contesta	4	7	4	3	5	4
Total	(1.567)	(41)	(358)	(528)	(1.072)	(495)

dos, en cuanto a la posesión de enseres propios de la sociedad de consumo, por encima de los no emigrantes. Esto es, el emigrante retornado ha dado un paso hacia adelante en estatus socio-económico. Ahora bien, al parecer, no se ha avanzado gran cosa en la superación de algunas diferencias internas: como acabamos de ver, se mantienen discriminaciones por ocupación que ya se daban en la sociedad de partida. Puede que se hayan aminorado, pero no han desaparecido. La posición más favorecida de la mujer, en comparación con la del hombre, es equívoca, pues la mayoría de ellas son casadas y, por tanto, su situación es compartida por el varón. La discriminación por sexo en este caso, está influida por el estado civil de los retornados: según nuestros datos, el ajuar de los casados es más completo que el de los solteros.

Si examinamos ahora la relación entre el volumen de ingresos y el de ahorros en el extranjero con la importancia del menaje, observamos que no se establece una asociación clara entre las dos variables. Por el contrario, sí aparece en general una asociación con el volumen de ingresos actuales. Puede que esto obedezca a que, como veremos a continuación, es una minoría de emigrantes retornados la que importa enseres del extranjero: la mayoría los adquiere en España.

Un lugar común, respecto de los emigrantes retornados, es que aprovechan su estancia en el extranjero para proveerse de los objetos de consumo, propios de los países en que trabajan, e importarlos a España. Por el contrario, nuestros datos nos dicen que no es muy frecuente tal importación: los bienes impor-

tados más frecuentemente no alcanzan sino a la tercera parte de los retornados. Estos son: el aparato de radio (36 por 100), el magnetófono (33 por 100) y la máquina de fotos (30 por 100). El coche sólo es importado por el 7 por 100. Se puede comprobar además que los bienes importados son de poca entidad.

EL TRABAJO

Dificultad de empleo al retorno

Para los emigrantes retornados, el principal problema del retorno consiste en encontrar empleo. Ahora bien, preguntados por cuánto tiempo tardaron ellos en conseguirlo, las respuestas se distribuyen del siguiente modo: para algo más de la mitad (55 por 100) no constituyó problema grave la cuestión del empleo, bien porque no lo nece-

sitaba (19 por 100), bien porque lo tenía buscado (15 por 100), bien porque tardó unos días o unas semanas en encontrarlo (12 por 100); para la cuarta parte (24 por 100), revistió cierta dificultad, pues tardó en encontrarlo unos meses; para la décima parte, entrañó mucha dificultad, ya que el conseguirlo le llevó un año o más; para otra décima parte (8 por 100), por último, el problema es más grave pues aún no lo han encontrado.

Otras observaciones que se pueden hacer sobre las oportunidades de empleo de los emigrantes retornados son: en general, la situación de la mujer es más desfavorable que la del hombre (las que buscan trabajo tardan más en encontrarlo que los hombres), si bien el núcleo más numeroso de ellas, supongamos que amas de casa, dice no buscarlo (44 por 100). Los jóvenes encuentran trabajo con algo más de dificultad que los mayo-

CUADRO N.º 8

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN EL TIEMPO QUE TARDARON EN ENCONTRAR TRABAJO, POR AÑO DE REGRESO A ESPAÑA

TIEMPO QUE TARDO EN ENCONTRAR EMPLEO	Total (%)	AÑO DE RETORNO		
		Antes de 1969 (%)	De 1969 a 1974 (%)	De 1975 a 1978 (%)
No lo busqué: no lo necesitaba (*).	19	17	19	19
Lo tenía buscado antes del retorno.	15	20	13	15
Tardé unos pocos días	9	15	9	5
Tardé unas semanas	12	14	13	9
Tardé unos meses	24	20	27	22
Tardé alrededor de un año	6	4	7	6
Tardé más de un año	4	5	4	2
Aún no lo he conseguido	8	2	4	18
No recuerda	1	1	2	1
No contesta	2	2	1	2
Total	(1.567)	(414)	(626)	(527)

(*) El 75 por 100 de los que no necesitaban buscar trabajo son mujeres; como es de suponer, en su condición de amas de casa.

res. El grupo de los que consiguen empleo con relativa facilidad (en unas semanas, como máximo) disminuye: los recién retornados encuentran menos facilidades de empleo, dándose entre ellos la proporción más elevada de los que aún no lo han conseguido (18 por 100). Este último punto es de singular relieve en la actualidad, pues señala el progresivo empeoramiento del mercado de trabajo en España y su acusada repercusión en el sector de los trabajadores que regresan del extranjero. Circunstancia adversa que se agrava, aún más, por el hecho, mencionado antes, del creciente incremento de la tasa de retornos.

Discriminación en la contratación laboral

Insistiendo en este tema del mercado de trabajo del emigrante retornado, un aspecto que merece destacarse es que, al menos en opinión de los propios interesados, no hay discriminación por parte de los empresarios españoles a la hora de contratar trabajadores que procedan de la emigración exterior. En efecto, son pocos los entrevistados que aprecian un trato singular con los emigrantes de parte de los patronos, ya sea éste receptivo o adverso: la mayoría relativa (50 por 100) entiende que los empresarios españoles no hacen distinciones entre emigrantes y no emigrantes a la hora de darles empleo. No obstante, hay que señalar también que un amplio núcleo de entrevistados (31 por 100) dice no tener una opinión formada al respecto. El traer a colación, de todos modos, este punto es porque pudiera constituir uno de los obstáculos para el ingreso en la población ocupada de

los retornados, por lo que conviene averiguar su alcance real. Pues bien, nuestros datos, aun dentro de sus limitaciones, no parecen sugerir un trato laboral peculiar, ni para bien ni para mal, con los trabajadores españoles procedentes de la emigración. Así, parece poder inferirse del hecho de que las diversas variables, que incluimos en nuestro análisis, no condicionan en sentido alguno la opinión de los emigrantes retornados: sólo muestran alguna capacidad de influencia significativa las variables de naturaleza política; concretamente, los trabajadores afines a partidos políticos de extrema izquierda creen, en mayor proporción que los trabajadores afines a UCD, que existe una discriminación en el empleo de emigrantes retornados por parte de los empresarios españoles (16 por 100 de los primeros piensa así frente al 3 por 100 de los segundos). De nuevo, tropezamos aquí con la dificultad de interpretar el significado de esta concreta discrepancia de opiniones: lo mismo puede ser utilizada para sostener que los retornados de izquierda enjuician la realidad acertadamente, estando por tanto los retornados de derechas alienados al no percatarse de la misma; que para afirmar que los primeros son parciales en su apreciación al estar ésta condicionada por el contenido radical de su ideología. Por nuestra parte, entendemos que de este tipo de polémica, sólo se puede salir confrontando ambas interpretaciones con nuevos datos.

Situación laboral actual

Si pasamos, ahora, a abordar el análisis de la situación laboral actual de los emigrantes retor-

nados, observamos sumariamente que el 64 por 100 de ellos tiene empleo (el 56 por 100 como fijos y el 8 por 100 como eventuales), que el 15 por ciento está en paro, que el 3 por 100 son jubilados y el 15 por 100 son amas de casa. Si comparamos esta situación con la que se daba al producirse el retorno de los emigrados, resulta que desciende la tasa de población ocupada (del 72 por 100 al 64 por 100) mientras que aumenta la de parados (del 8 por 100 al 15 por 100). Por otra parte, siguiendo con la anterior comparación, se comprueba que, en el sector actualmente ocupado, es mucho más numeroso el grupo de los emigrantes con empleo fijo (87 por 100) que lo era en el grupo que encontró trabajo a su regreso a España (63 por 100). Tenemos así, ante todo, un nuevo indicador de la repercusión adversa que la crisis económica ejerce sobre los emigrantes retornados: la tasa de paro se ha incrementado sensiblemente. Pero también se nos ofrece el dato de que, para algunos, el transcurso del tiempo les ha sido favorable pues han consolidado su puesto de trabajo. Parecen, pues, perfilarse dos grupos de trabajadores con trayectorias divergentes: uno, que mejora de situación laboral y económica; y otro, que empeora.

Características de la actividad laboral

En cuanto al tipo de actividad destacan los siguientes datos: los empresarios sin asalariados y los artesanos son los grupos más numerosos dentro de la categoría de los que trabajan por cuenta propia (constituyen el 66 por 100 y el 23 por 100 respectivamente de dicha categoría). Se

CUADRO N.º 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD, POR PREFERENCIA ELECTORAL

TIPO DE ACTIVIDAD	Total (%)	U.C.D. (%)	P.S.O.E. (%)	P.C.E./P.S.U.U. (%)	Extrema izquierda (%)
Por cuenta ajena	74	67	76	82	81
— Trabajadores calificados	32	29	35	38	29
— Peones	24	16	20	33	32
Por cuenta propia	26	32	24	18	19
— Empresarios sin asalariados	17	22	15	12	10
No contesta	—	—	—	—	—
Total	(1.016)	(82)	(298)	(127)	(31)

trata de un núcleo minoritario, aunque de cierta entidad (casi la cuarta parte del total de retornados), que aspira a posiciones de clase media; la emigración, para ellos, significa la posibilidad de adquirir independencia en la esfera laboral. Que lo logren o no es otro asunto. Además, en este tipo de ocupación, concretamente en la de empresarios sin asalariados, están más representadas proporcionalmente las mujeres que los hombres (el 26 por 100 del total de las mujeres, frente al 15 por 100 del total de hombres). Puede que esta ocupación por cuenta propia de la mujer sea complementaria de la ocupación por cuenta ajena del hombre.

Por otra parte, es también digna de mención la mayor propensión de los trabajadores que experimentaron algún ascenso laboral a trabajar por su cuenta en comparación con los que no mejoraron de categoría laboral en el extranjero (el 32 por 100 de los primeros trabaja por cuenta propia frente al 24 por 100 de los segundos). Asimismo, merece destacarse que, en términos comparativos, hay más trabaja-

CUADRO N.º 10
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN EL PUESTO LABORAL QUE OCUPAN, POR SEXO

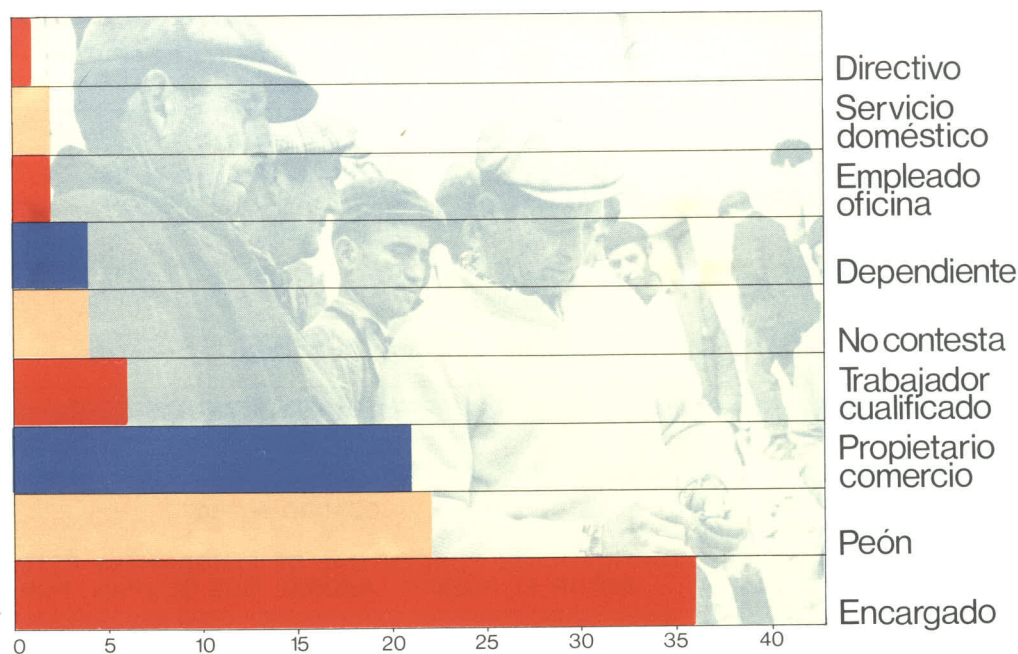
PUESTO LABORAL	Total (%)	Hombre (%)	Mujer (%)
Directivo	1	1	1
Empleado oficina	2	2	5
Encargado	36	42	8
Trabajador cualificado	6	5	11
Peón	22	23	18
Propietario de comercio	21	20	28
Dependiente	4	3	8
Servicio doméstico	2	—	10
No contesta	4	2	9
Total	(1.053)	(872)	(181)

dores por cuenta propia con preferencias políticas de centro, así como más trabajadores por cuenta ajena con ideología de izquierdas. Este resultado viene a refrendar nuestra afirmación anterior que definía a los emigrantes retornados, que se instalan por su cuenta al regresar a España, como aspirantes a ingresar en las filas de las clases medias.

En cuanto al puesto que ocupan los emigrantes retornados,

vuelven a ponerse de manifiesto, como dato complementario de los ya comentados, una nueva discriminación para con la mujer: los puestos de superior categoría, dentro de los modestos límites en que éstos se mueven, son ocupados por una mayor proporción de hombres que de mujeres. Así, el puesto de encargado es desempeñado por el 48 por 100 de varones, mientras que lo es tan sólo por el 8 por 100 de hembras. En el puesto de peón, en cambio, las posi-

**GRAFICO 1.
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE EMIGRANTES RETORNADOS,
SEGUN PUESTO LABORAL**



Fuente: Cuadro n.º 10.

ciones de uno y otro sexo están más equilibradas. Por su parte, la mujer domina absolutamente en la ocupación de servicio doméstico.

Evolución de la situación ocupacional

En los apartados anteriores, hemos aportado información y hecho algunos comentarios sobre la situación ocupacional de los emigrantes retornados en la actualidad. Ahora, creemos conveniente completar esta información presentando su evolución a lo largo del proceso migratorio. A estos efectos, distinguimos cuatro situaciones: 1) ocupación que tenían antes de emigrar; 2) primera ocupación en el extranjero; 3) última ocupación en el extranjero, y 4) ocu-

pación actual. Las conclusiones más relevantes son las que siguen.

Casi todos los emigrantes retornados han trabajado por cuenta ajena a lo largo de todo el proceso migratorio. No obstante, se observa la siguiente pauta: los escasos trabajadores por cuenta propia de antes de comenzar el ciclo migratorio (8 por 100), prácticamente desaparecen durante la emigración (1 por 100), para crecer notablemente al producirse el retorno (26 por 100).

Las ocupaciones que destacan antes de emprender la salida de España son la de peón (35 por 100), la de encargado (25 por 100) y la de ama de casa (10 por 100). La proporción de peones experimenta un considerable incremento al comienzo de la emigración (pasa del 35 por 100 al 52 por 100), desciende al

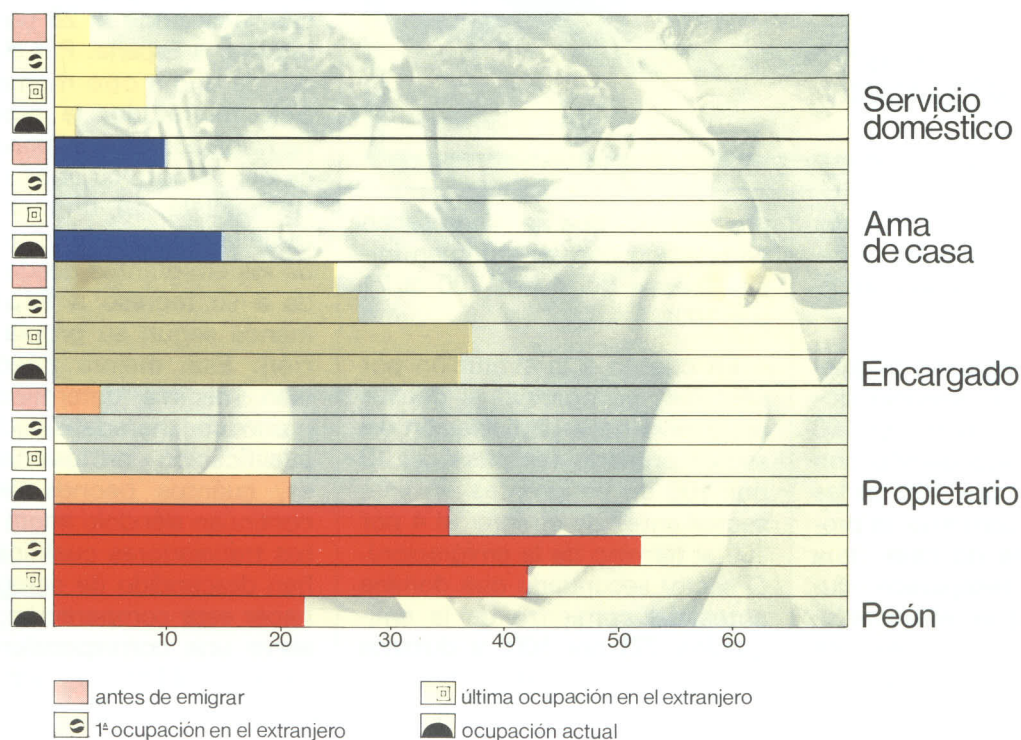
final de la misma (42 por 100), para descender mucho más con el regreso (22 por 100). La proporción de encargados se mantiene, en la primera etapa de la emigración, más o menos igual que la que ya se daba antes de emigrar (27 por 100 y 25 por 100, respectivamente), para aumentar en las dos últimas etapas del ciclo migratorio (36 por 100). La evolución por sexos de estas dos ocupaciones es significativa: la ocupación de encargado se hace cada vez más masculina (se pasa del 31 por 100 antes de emigrar al 42 por 100 al regreso); mientras que la de peón se hace comparativamente cada vez menos masculina (se pasa del 45 por 100 al 23 por 100). Con lo que la discriminación sexual se agranda en el caso de los encargados y casi desaparece en el caso de los peones, que es tan-

CUADRO N.º 11

EVOLUCION DE LA SITUACION OCUPACIONAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS A LO LARGO DEL CICLO MIGRATORIO, POR SEXO

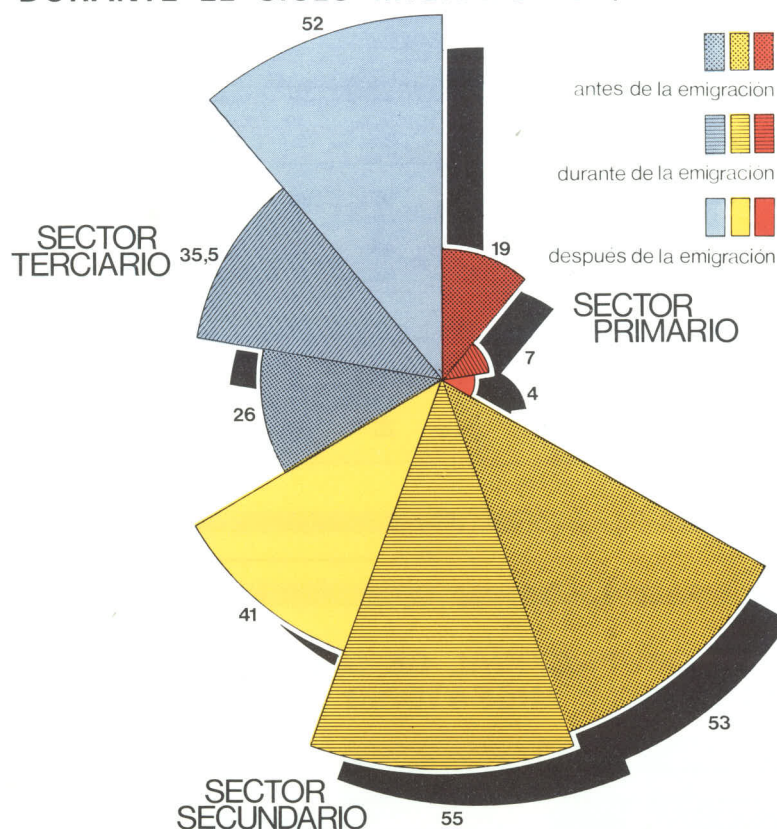
TIPO DE ACTIVIDAD LABORAL	ETAPAS DE CICLO MIGRATORIO											
	Antes de emigrar			1.ª ocupación en extranjero			Última ocupación en extranjero			Ocupación actual		
	T (%)	H (%)	M (%)	T (%)	H (%)	M (%)	T (%)	H (%)	M (%)	T (%)	H (%)	M (%)
Por cuenta ajena ...	92	93	89	99	98	98	97	98	96	74	76	63
Por cuenta propia.	8	7	9	1	1	2	1	1	2	26	26	24
Encargado ...	25	31	10	27	33	15	37	45	19	36	42	8
Peón...	35	45	15	52	56	44	42	43	41	22	23	18
Ama de casa ...	10	—	33	—	—	1	—	—	1	15	—	53
Servicio doméstico.	3	—	11	9	1	26	8	1	25	2	—	10
Propietario...	4	5	2	—	—	—	—	—	—	21	20	28
Sector Primario ...	19	20	9	8	10	3	6	8	2	4	4	—
Sector Secundario.	53	56	35	55	63	35	55	62	37	41	41	15
Sector Terciario ...	26	24	55	35	24	59	36	25	59	52	45	83

T = Total; H = Hombre; M = Mujer.

GRAFICO 2.
EVOLUCION DE LA SITUACION OCUPACIONAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS A LO LARGO DEL CICLO MIGRATORIO (Actividad)


Fuente: Cuadro n.º 11.

**GRAFICO 3.
EVOLUCION DE LA SITUACION OCUPACIONAL
DURANTE EL CICLO MIGRATORIO (Sectores)**



Fuente: Cuadro n.º 11.

to como decir que las mujeres tienden a reemplazar a los hombres en las tareas menos atractivas.

Durante la emigración adquiere algún relieve el servicio doméstico (en torno al 25 por 100 de mujeres), descendiendo con el retorno (el 10 por 100 de las mujeres). Por el contrario, la proporción de amas de casa, que prácticamente desaparece durante la estancia en el extranjero, aumenta considerablemente al regreso (pasa del 33 por 100 antes de emigrar al 53 por 100 al término de la emigración). Con el retorno a España, alcanzan también alguna importancia los

propietarios, que se quintuplican en relación con su volumen inicial (pasan del 4 por 100 al 21 por 100).

En cuanto a la evolución por sectores, se observa el declive progresivo de la participación del sector primario (se pasa del 19 por 100 de emigrantes en este sector antes de emigrar al 4 por 100 al término de la emigración). El sector secundario que domina antes del comienzo de la emigración (53 por 100) y durante la misma (55 por 100), desciende con el retorno (41 por 100). Por el contrario, el sector terciario, que ocupa una posición intermedia a lo largo de las pri-

meras etapas del ciclo migratorio, se coloca en el primer lugar al producirse el regreso de los emigrantes (52 por 100).

Evolución de la cualificación profesional

Una información complementaria a la que acabamos de exponer es la referente a la evolución que, en cuanto a cualificación profesional, han experimentado los emigrantes retornados. En este caso, son ellos mismos los que califican su formación de más o menos elevada: se trata, por consiguiente, de una apreciación «subjetiva». Lo que no entraña, necesariamente, deformación de la realidad.

De acuerdo, pues, con sus propias declaraciones, la mitad de los retornados eran peones antes de emigrar. Esta proporción desciende al 28 por 100 al regresar a España. Por el contrario, de uno a otro momento del ciclo migratorio, la proporción de trabajadores cualificados crece del 19 por 100 al 34 por 100. Se constata, así, un mejoramiento de la cualificación profesional de los emigrantes desde su salida a su regreso a España, al menos según su propia valoración. Esta mejora puede también medirse determinando el grado de «heredabilidad» de la cualificación profesional; esto es, cuántos peones de antes continúan siéndolo ahora y cuántos trabajadores cualificados no han descendido de categoría. Al hacer esta comparación, se observa una correspondencia entre la cualificación actual y la anterior a la emigración, como viceversa; si bien, tal correspondencia no es absoluta, debido a que se ha producido un movi-

CUADRO N.º 12

**NIVEL DE CUALIFICACION DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS, ANTES DE EMIGRAR
Y EN LA ACTUALIDAD**

CUALIFICACION PROFESIONAL	CUALIFICACION PROFESIONAL								
	Total (%)	Peón		Semicualificado		Cualificado		Formación	Profesional
		A (%)	B (%)	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)
Antes de emigrar:									
Peón	50		95		53		31		16
Semicualificado	12		—		40		15		7
Cualificado	19		1		—		49		10
Formación Profesional.	4		—		—		—		44
Técnica superior	2		—		—		—		17
Otra	2		—		1		1		1
No contesta... ..	11		3		6		4		5
Total	(1.567)		(423)		(232)		(550)		(145)
En la actualidad:									
Peón	28	52		1		1		1	
Semicualificado	15	16		48		—		—	
Cualificado	34	21		41		89		1	
Formación Profesional.	6	2		2		3		68	
Técnica superior	3	1		3		2		27	
Otra	2	1		2		1		1	
No contesta... ..	13	7		5		4		2	
Total	(1.567)	(788)		(195)		(292)		(94)	

A = Cualificación antes de emigrar. B = Cualificación actual.

CUADRO N.º 13

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN SU GRADO
DE SATISFACCION CON LA OCUPACION ACTUAL Y CON LA QUE TENIAN EN EL EXTRANJERO,
POR NIVEL DE LOS RESPECTIVOS INGRESOS**

SATISFACCION CON LA OCUPACION (*)	INGRESOS MENSUALES									
	Total		Hasta 20.000 ptas.		De 21.000 a 30.000 ptas.		De 31.000 a 40.000 ptas.		Más de 40.000 ptas.	
	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)
Muy satisfecho ...	17	33	14	34	17	31	20	32	26	38
Bastante satisfecho.	37	51	25	43	38	54	49	51	57	50
Poco satisfecho ...	21	11	27	14	29	11	22	13	13	9
Nada satisfecho ...	14	3	26	8	13	3	7	2	3	2
No sabe... ..	1	—	1	—	—	—	1	—	—	—
No contesta	11	2	8	1	2	1	1	1	2	2
Total... ..	(1.567)	(1.567)	(322)	(345)	(342)	(322)	(246)	(271)	(188)	(466)

(*) La ocupación es la actual, en el caso de los ingresos actuales (A), y la extranjera, en el caso de los ingresos en el extranjero (B).

miento ascendente. En efecto, si casi todos los que son ahora peones (95 por 100) antes eran también peones, sólo el 52 por 100 de los que antes eran peones continúa siéndolo ahora.

Satisfacción con la ocupación

Sólo una minoría de los retornados (17 por 100) se siente muy satisfecha con su ocupación actual, aunque a ella cabe agregarle la tercera parte larga (37 por 100) que dice estar bastante satisfecha. En total, son algo más de la mitad (54 por 100) los que se muestran satisfechos con su ocupación actual.

Si consideramos ahora el grado de identificación de los emigrantes con la ocupación que desempeñaban en el extranjero, desaparece la división en dos sectores de parecido tamaño para volcarse casi todos del lado positivo de la escala: el 84 por 100 declara su satisfacción. Está claro que ambas actitudes están relacionadas entre sí: mentalmente, los entrevistados, que han expresado sus sentimientos respecto de la ocupación que ahora tienen en España no pueden menos que contrastarlos con la ocupación pretérita en el extranjero. Con una diferencia, además: que esta última ocupación, en cuanto pasada, tiende a idealizarse.

Lo que, por supuesto, no significa tampoco que la satisfacción con el trabajo sea asunto puramente subjetivo. Se apoya en elementos tan concretos como la remuneración. Así, resulta que la satisfacción con la ocupación actual varía en proporción directa con la cuantía de los ingresos actuales (el 83 por 100

de los que perciben mayor sueldo se muestra satisfecho en contraste, con el 39 por 100 de los peor remunerados; y que la satisfacción con la ocupación extranjera varía en función de los ingresos correspondientes (88 por 100 y 77 por 100, respectivamente). Si bien, de nuevo, haya que matizar la anterior afirmación haciendo ver que las remuneraciones son también objeto de comparaciones recíprocas, y, en esa medida, procuradoras de mayor o menor satisfacción.

LA ECONOMIA

Ingresos y capacidad de ahorro

La exposición la sometemos al siguiente orden: primero, presentaremos algunos datos sobre los ingresos actuales de los retornados; después, los compararemos con los ingresos obtenidos en el extranjero; por último, expondremos la evolución de los ingresos, a lo largo del ciclo migratorio, teniendo en cuenta el puesto y el tipo de actividad laboral de los emigrantes retornados.

Digamos, de entrada, que la media de los ingresos actuales de nuestros entrevistados es de 29.000 pesetas al mes. Ahora bien, como toda media de un grupo que no sea totalmente homogéneo, oculta diferencias entre los distintos componentes del mismo. Concretamente, los propietarios ganan más (34.400 pesetas) que los encargados (32.700 pesetas) y éstos bastante más que los peones (23.600 pesetas). Los emigrantes que

trabajan por cuenta propia tienen mayores ingresos (33.200 pesetas) que los que trabajan por cuenta ajena (29.500 pesetas); y los trabajadores de superior cualificación profesional, que los de inferior cualificación (34.900, los de formación profesional, y 21.900 pesetas, los peones).

Estos ingresos, por otra parte, son inferiores a los que los emigrantes obtenían en el extranjero: el sueldo medio en este último caso era de 36.900 pesetas al mes. Si bien los hombres ganaban más que las mujeres (40.200 pesetas los unos y 27.700 las otras); y los casados, que los solteros (37.600 y 32.900, respectivamente). El país en el que los retornados dicen haber ganado más es Suiza (41.900 pesetas); y en el que menos, Francia (34.300 pesetas); quedando Alemania en posición intermedia (38.100 pesetas).

A su vez, el promedio de ahorros en el extranjero es de 115.800 pesetas anuales. Los hombres ahorran en términos absolutos, más que las mujeres (128.300 pesetas, frente a 102.300 pesetas), pero menos en comparación con el volumen de sus respectivos ingresos (los hombres ingresan al año 482.400 pesetas; mientras que las mujeres, 332.400 pesetas). Esto es, proporcionalmente, las mujeres ahorran más. Por su parte, los casados consiguen mayores ahorros que los solteros (133.700 pesetas y 79.500 pesetas respectivamente). En cuanto a importancia de ahorros, los tres países de inmigración española se ordenan del mismo modo que antes: Suiza (160.900 pesetas al año, como promedio), Alemania (143.800 pesetas) y Francia (107.600 pesetas).

Una variable que, asimismo,

CUADRO N.º 14

**PROMEDIO DE AHORROS ANUALES EN EL EXTRANJERO
DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN ALGUNAS
DE SUS CARACTERISTICAS**

<i>CARACTERISTICAS DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS</i>	<i>Ahorros en extranjero (media anual en ptas.)</i>
Media del conjunto	115.800
Suiza	160.900
Alemania	143.800
Francia	107.600
Hombres	128.300
Mujeres	102.300
Soltero	79.500
Casado	133.700
Permiso de temporero	69.300
Permiso de hasta un año	111.500
Permiso de dos a cinco años	137.200
Permiso indefinido	136.800
Ascendieron en el empleo	164.800
No ascendieron en el empleo	160.300
Peón	128.700
Semicualificado	131.300
Cualificado	114.700

influye tanto en los ingresos mensuales como en los ahorros en el extranjero, es la relativa a la duración del permiso de residencia: los temporeros reciben sueldos más bajos que los trabajadores que tienen permiso indefinido; pero, sobre todo, consiguen ahorrar mucho menos (los sueldos para unos y otros son 30.400 pesetas y 38.000 pesetas respectivamente; y los ahorros 69.300 pesetas y 136.800 pesetas): no sólo ganan menos, sino que además disponen de menos tiempo para ahorrar.

Otra variable de interés, porque influye tanto en los ingresos y ahorros en el extranjero, como en los ingresos actuales en España, es la que distingue entre los emigrantes que experimentaron algún ascenso laboral durante la emigración y los que no lo experimentaron. En los tres casos, los primeros superan en términos económicos a los se-

gundos: obtuvieron mayores sueldos en el extranjero (43.900 pesetas, frente a 35.100 pesetas) y mayores ahorros (164.800 pesetas, frente a 160.300 pesetas), y ganan más en la actualidad (31.700 pesetas, frente a 28.100 pesetas). Se trata, al parecer, de un grupo con un acusado espíritu de logro.

Pasamos ahora a considerar las diferencias de renta que se producen entre los emigrantes retornados, según la diversa condición laboral de los mismos, a lo largo del ciclo migratorio. Se trata, en este punto de determinar, siquiera sea indirecta y parcialmente, el grado en que las diferentes posiciones de partida de los emigrantes se perpetúan hasta el término de la trayectoria migratoria.

Empecemos analizando la influencia que el puesto que ocupan los emigrantes a lo largo de

las distintas etapas del proceso migratorio ejerce en la cuantía de los ingresos. Para ello, tenemos en cuenta sólo los puestos laborales que en cada etapa tienen más relieve. Digamos, de entrada, que la escala de ingresos en el extranjero está en consonancia con la categoría del puesto que los trabajadores tenían en España antes de dar comienzo a la emigración: los que eran encargados ganan al llegar al extranjero más que los que eran peones (37.900 pesetas mensuales, frente a 31.100 pesetas mensuales). Con respecto al volumen de ahorros, sin embargo, no se produce esta relación: los que eran peones en España ahorran más que los que eran encargados (183.300 pesetas y 177.700 pesetas anuales, respectivamente). La escala de ingresos actual guarda también relación con la clase de puesto que el emigrante tenía antes de salir al extranjero; los que eran entonces encargados tienen ahora sueldos superiores que los que eran peones (31.300 pesetas mensuales frente a 27.700 pesetas mensuales). Asimismo, los ingresos y ahorros que los retornados percibían en el extranjero guardan relación con la categoría del puesto en el extranjero: los que eran encargados en su última ocupación ganaban 40.200 pesetas al mes, mientras que los peones ganaban 32.800 pesetas. Los que ahora son propietarios ganaban y ahorran más en el extranjero que los que ahora son encargados y éstos que los peones (36.800 pesetas, 36.000 pesetas y 31.600 pesetas, respectivamente, en cuanto a sueldos; y 247.900 pesetas, 168.800 pesetas y 156.500 pesetas, respectivamente, en cuanto a ahorros). El mayor volumen de ahorro es, muy probablemente, lo que les ha permitido convertirse en pro-

pietarios de pequeños negocios al regresar a España, ya que no era ésta la condición que tenían en el extranjero. Esta relación, además, se mantiene de modo semejante en lo que se refiere a los ingresos actuales: también los propietarios ganan ahora más que los encargados y éstos que los peones (34.400 pesetas, 32.700 y 23.600 pesetas mensuales, respectivamente). Por su parte, los sueldos de encargados y peones son ahora inferiores a los que tenían en el extranjero (32.700 pesetas y 36.000 pesetas, respectivamente en el caso de los encargados y 23.600 y 36.600 en el caso de los peones); si bien, esta diferencia negativa es menor en el caso de los primeros que en el de los segundos (3.300 pesetas, frente a 8.000 pesetas), con lo que las diferencias salariales de unos y otros tienden a agrandarse. Por último, señalamos que, en todas las etapas descritas, las mujeres obtienen sueldos inferiores a los de los hombres. En suma, estos datos nos sugieren que, incluso en un sector social relativamente homogéneo como es el de los emigrantes, el distinto punto de partida de unos y otros condiciona el mayor o menor éxito económico de la emigración: ésta, pues, no parece consistir en un sistema de promoción social regido por el principio de igualdad de oportunidades.

Resulta también de interés comprobar la variación de los ingresos de los emigrantes retornados, a lo largo de todo el ciclo migratorio, según que ejerzan su ocupación por cuenta propia o por cuenta ajena.

Los datos nos facilitan la siguiente información: los emigrantes que ya trabajaban por su cuenta antes de salir de España,

aun convertidos en su mayor parte en asalariados en el extranjero, ganaban allí más que los que eran trabajadores por cuenta ajena en España (37.600 pesetas y 36.500 pesetas respectivamente). Los que eran trabajadores independientes antes de emigrar —no sabemos exactamente lo que son ahora— tienen ingresos en la actualidad superiores a los de los que eran asalariados (29.800 pesetas frente a 28.900 pesetas). Los que trabajan ahora por su cuenta, no sólo superan a los que trabajan a sueldo, en ingresos actuales (33.200 pesetas frente a 29.500 pesetas), sino que ya lo hacían también en los ingresos percibidos en el extranjero (38.600 pesetas frente a 36.800 pesetas). Tanto unos como otros ganan ahora menos que lo que ganaban respectivamente en el extranjero, pero la diferencia negativa entre uno y otro momento es menor en el caso de los trabajadores independientes que en el caso de los trabajadores asalariados (5.400 pesetas, en el primer caso; y 7.300, en el segundo). O lo que es lo mismo, la diferencia de ingresos entre trabajadores por cuenta propia y por cuenta ajena se hace mayor al llegar a España. Resumiendo, cabe decir que, de un modo constante, la condición de trabajador por cuenta propia resulta más remuneradora que la de trabajador por cuenta ajena. Es éste un buen caldo de cultivo para que los emigrantes mantengan encendida la ilusión del trabajo autónomo. No obstante, nuestros datos no permiten sacar la conclusión definitiva del mayor bienestar económico del trabajador por cuenta propia: no entran en ellos aquellos casos en que, habiendo el emigrante emprendido un negocio, al fracasar en éste, se ve obligado a engrosar las filas de los asalariados.

Inversión de los ahorros

La vida de trabajo del emigrante desemboca generalmente en la consecución de unos ahorros, que acaban invirtiéndose de un modo bastante homogéneo. De esto trataremos a continuación. Pero antes conviene que sepamos que para un núcleo de relativa importancia (18 por 100) no hay tal posibilidad de inversión, pues no consiguieron ahorrar nada. Esta situación, lógicamente, es más frecuente tanto entre los trabajadores que percibían sueldos más pequeños en el extranjero (33 por 100), como en los que tenían permiso de residencia más limitado (31 por 100). Además, se suele dar más entre jóvenes y solteros que entre emigrantes mayores y casados. Para estos grupos, potencialmente al menos, el sentimiento de frustración ha de ser de una continua inminencia pues no podrán mostrar ante los que quedaron en España el fruto de su salida. Lo que, claro está, no les ocurre a los emigrantes que lograron hacer unos ahorros.

Estos últimos, por su parte, suelen invertir prioritariamente el dinero ahorrado en la adquisición de vivienda: así lo hace el 45 por 100 del total de emigrantes retornados (lo que equivale al 55 por 100 de los que pudieron ahorrar). Otras clases de inversión son: en negocio propio (15 por 100), en ayuda familiar (14 por 100) en compra de coche (7 por 100) y en libreta de ahorros (7 por 100). Se observa, pues, que el destino principal de los ahorros es la compra de vivienda. Bajo esta óptica hay que interpretar, por consiguiente, la escasa repercusión que, como problema, tiene la vivienda para

CUADRO N.º 15

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN EL DIFERENTE DESTINO QUE DAN A SUS AHORROS EN EL EXTRANJERO, POR LA DIFERENTE CUANTIA DE LOS MISMOS

PRINCIPALES INVERSIONES DE AHORROS CONSEGUIDOS EN EXTRANJERO	VOLUMEN AHORROS EN EXTRANJERO					
	Total (%)	Nada (%)	Hasta 50.000 ptas. (%)	De 51.000 a 100.000 ptas. (%)	De 101.000 a 200.000 ptas. (%)	Más de 201.000 ptas. (%)
Compra de vivienda propia	45	6	38	56	62	70
En negocio propio	15	1	11	17	21	28
En ayudar a la familia	14	5	17	22	19	14
En compra de coche	7	—	4	10	15	13
En cartilla de ahorros	7	—	7	9	8	8
Compra de piso como inversión	4	—	3	4	2	5
En pago de deudas	3	2	4	3	4	2
En compra de tierras	2	—	2	1	4	4
En negocio con otros	1	1	2	1	—	4
En acciones	—	—	—	—	—	1
Otras inversiones	6	4	14	7	5	2
No sabe	4	81	8	4	2	1
Total	(1.567)	(281)	(235)	(226)	(273)	(253)

los emigrantes: no les preocupa ahora mucho porque lo han resuelto previamente. Sería sin embargo, erróneo inferir de ello que no les ha preocupado nunca. Todo lo contrario: ha constituido el principal objetivo de la emigración para la mayoría de los

trabajadores. Se trata de cubrir una necesidad fundamental que el sistema económico le hace pagar, nunca mejor dicho, a un alto precio. Sólo un porcentaje pequeño de emigrantes adquiere la vivienda como inversión (el 4 por 100).

Resulta también digno de mención el escaso relieve que tiene la compra de tierras (sólo la menciona el 2 por 100): no se emigra generalmente para volver al terruño, sino para incorporarse al modo de vida urbano (hay que tener en cuenta, de to-

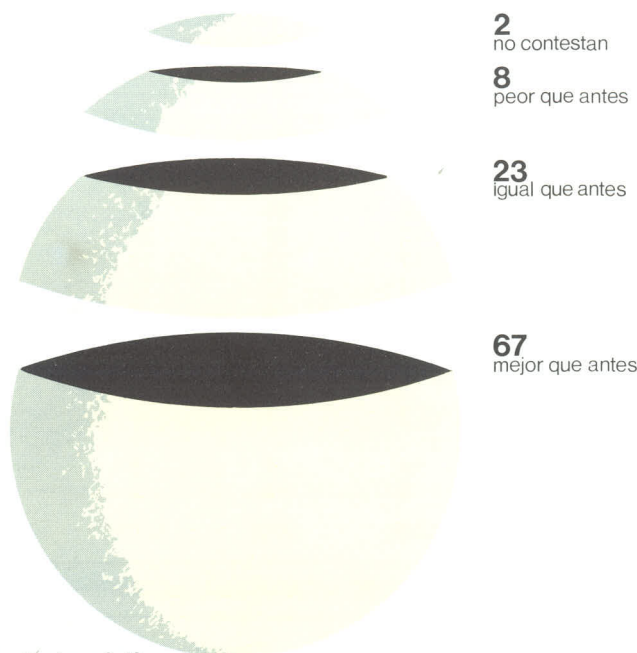
CUADRO N.º 16

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES RETORNADOS, SEGUN CONSIDEREN QUE EN ESPAÑA HAN MEJORADO DE NIVEL DE VIDA PERSONALMENTE, POR NIVEL DE INGRESOS ACTUALES Y EN EL EXTRANJERO

NIVEL DE VIDA PERSONAL EN LA ACTUALIDAD, COMPARADO CON EL DE ANTES DE EMIGRAR	NIVEL DE INGRESOS MENSUALES								
	Total (%)	Hasta 20.000 ptas.		De 21.000 a 30.000 ptas.		De 31.000 a 40.000 ptas.		Más de 40.000 ptas.	
		A	B	A	B	A	B	A	B
		(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Mucho mejor que antes... ..	15	17	10	11	14	18	13	13	27
Mejor que antes	52	50	38	54	50	48	64	54	55
Más o menos igual	23	25	31	26	29	23	17	19	12
Peor que antes	7	6	16	7	5	8	4	9	4
Mucho peor que antes	1	1	2	1	1	1	—	1	—
No sabe	1	—	—	—	—	1	—	1	1
No contesta	2	1	2	1	1	1	—	2	2
Total	(1.567)	(345)	(322)	(322)	(342)	(271)	(246)	(466)	(188)

A = Ingresos en extranjero. B = Ingresos actuales.

GRAFICO 4. OPINIONES SOBRE EL NIVEL DE VIDA (Porcentajes)



Fuente: Cuadro n.º 16.

dos modos, el carácter urbano de nuestra muestra).

Asimismo, destaca la nula propensión de los emigrantes a invertir en acciones o en sociedades mercantiles. Por supuesto, en ello influye el que el principal destino de los ahorros sea la adquisición de vivienda, que los absorberá en su mayor parte o en su totalidad. Pero también, en el caso de que quede remanente, habrá de influir, entendemos, tanto el que la Bolsa ofrece escaso aliciente como la reticencia de hombres con una mentalidad tradicional en cuanto a ese tipo de inversión de sus ahorros. Claro que este razonamiento encierra en sí una tautología; pero quizás no tanto, si tenemos en cuenta ese 4 por 100 que, pudiendo haber invertido en valores mobiliarios, lo ha hecho adquiriendo bienes inmuebles.

Valoración del nivel de vida general y personal

Con esto terminamos de presentar algunos aspectos de la economía de los emigrantes. Hemos averiguado, hasta cierto punto, lo que ganaban en el extranjero y lo que ganan ahora y en qué han invertido los ahorros. En general han mejorado de situación. Pero ¿cómo se ven ellos mismos en este aspecto? ¿Han mejorado de nivel de vida? ¿Y el resto de los españoles?

Para la mayoría de los emigrantes retornados (62 por 100), se vive ahora en España mejor que se vivía antes de su marcha. Aún más, ellos también participan de esa mejoría: el 67 por 100 declara que personalmente ha mejorado de nivel de vida. En la comparación, pues, no se sienten perjudicados: son pocos pro-

porcionalmente los que dicen haber empeorado (8 por 100). Pero, como en ocasiones anteriores, las actitudes no se reparten por igual entre los distintos sectores de los emigrantes.

En primer lugar, la actitud —más o menos optimista— de los entrevistados depende de la mayor o menor cuantía de los ingresos actuales, no tanto de los ingresos en el extranjero. Esto es, el enjuiciamiento de la realidad económica española se establece, al parecer, a partir de la única medida en que pueden hacer ahora comparaciones válidas: el nivel de ingresos actual. Lo que no quiere decir que los antiguos baremos hayan dejado de operar. Así los que en el pasado ahorraron mucho se sienten más optimistas que los que no ahorraron nada. Pero también es cierto que el mayor o menor éxito representado por los ahorros se traslada, en cierta medida, a España simbolizado por los bienes adquiridos.

CONCLUSIONES

Al redactar unas conclusiones relativas a un estudio como el nuestro puede caerse en una de estas dos tentaciones: en la de vestir el santo con un imponente manto teórico o en la de ensartar sin orden ni concierto las más variadas proposiciones. Al primer camino nos puede llevar la vanidad intelectual; al segundo, la pereza mental. Verdad es que no nos sentimos inmunes a ninguna de las dos tentaciones. Quizás, por ello, resulte prudente seguir una vía intermedia; de modo, que nuestras conclusiones vayan más allá de la simple expresión de regularidades empíricas, sin pretender con ello tam-

poco el convertirlas en fiel resumen de grandes sistemas teóricos. En otras palabras, ni vamos a presentar resumidos los hallazgos empíricos que hemos expuesto con mayor detalle en páginas precedentes, ni tampoco los vamos a ordenar de acuerdo con un sistema que les preste una coherencia teórica más aparente que real.

La definición de Petersen «...se denomina selección migratoria al proceso de diferenciación entre los emigrantes y los no migrantes, en virtud del hecho de que quienes se marchan no se distribuyen al azar con respecto a diversas características sociales...» (1), se aplica, *mutatis mutandis*, a la migración de retorno. Nuestros datos confirman el carácter *selectivo* del regreso a la patria en lo que respecta a variables demográficas (edad, sexo, estado civil). Si bien, entendemos que sobre los retornados ha operado un doble proceso de selección: el que les diferenció en un principio de los no emigrantes y el que les diferencia ahora de los que no regresan. Con lo que de nuevo podemos concluir con Petersen que «...Una migración significa... no meramente un cambio de un cierto número de personas indiferenciadas de un lugar a otro, sino también un cambio en la estructura ocupacional y de población de países o regiones» (2).

Tanto la migración en masa de trabajadores españoles a países europeos, como el regreso de los mismos obedece a circunstancias estructurales. Lo que quiere decir que, a efectos de explicación sociológica del fenómeno, sean indiferentes las motivaciones particulares de los emigrantes. De hecho las explicaciones que los trabajadores retornados dan, tanto de su par-

tida de España como de su regreso, adquieren un notorio carácter estereotipado. Lo que por cierto, no significa que las «estructuras» estén compuestas sólo por factores «materiales», sino que los factores «espirituales» que asimismo las configuran están sometidos a su vez a condicionamiento social. Es la idea que subyace en el concepto de migración en masa formulado nuevamente por W. Petersen: «... la migración se convierte en un estilo, en una pauta establecida, en un ejemplo de conducta colectiva. Una vez que se halla bien iniciado, el crecimiento de tales movimientos es semiautomático: la principal causa de la emigración es la emigración anterior. Otras circunstancias actúan para disuadir o para incitar, pero con arreglo al marco de actitudes definidas» (3). Si bien, a nuestro juicio, el acento que Petersen pone en los factores «espirituales» es desmedido: se inclina prematuramente por uno de los ingredientes estructurales que informa el proceso migratorio.

Con esta objeción al aserto de Petersen, queremos poner de manifiesto que la composición de fuerzas entre los factores «subjetivos» y «objetivos» de la emigración no es fija e inalterable. Entendemos, por el contrario, que la relación entre ambas clases de factores se asemeja a la de un equilibrio inestable, que se resuelve a favor de uno u otro según su distinto peso circunstancial. Como se desprende de nuestros datos, hay momentos como el presente, caracterizado por la crisis energética, en que pesan más los condicionamientos «objetivos» presionando al retorno, que los «subjetivos»: la aceleración del reflujo de trabajadores españoles a nuestro

país tiene lugar precisamente cuando se produce la crisis de las economías europeas. Por el contrario, durante la etapa precedente, de fuerte expansión económica de los países avanzados de Europa, es pensable que se verificara una mayor capacidad autodeterminativa de los emigrantes.

La emigración, tanto de salida como de retorno, es un proceso eminentemente selectivo. Ahora bien, un factor que contribuye de modo importante a configurar este proceso selectivo es la *específica estructura ocupacional del país de inmigración*. Así, lo sostiene P. George: «...tiene más importancia la naturaleza de los requisitos del país receptor... Los requisitos de la fuerza de trabajo son estrictamente determinados por el estado de desarrollo y el estado de mercado de trabajo de la nación receptora» (4). Justo esta pauta es la que se pone de manifiesto entre los emigrantes españoles, como se puede comprobar en nuestro estudio: se ven obligados a adaptarse a la estructura laboral del país al que emigran, aceptando tareas no cualificadas, de inferior estima y en un sector de actividad diferente al suyo de procedencia. *No sucede lo mismo a su regreso*. En este caso la estructura ocupacional del país patrio les permite acomodaciones de carácter más personal. Quizás sea éste el caso sobre todo de los que, a su vuelta a España, emprenden la aventura de un negocio propio. Cambio ocupacional que, además, suele implicar subjetivamente un desclasamiento más o menos firme. Nos encontramos, así, con dimensiones específicas del retorno que impiden equiparar sin más las distintas etapas que constituyen el ciclo

migratorio: no se puede postular de entrada el isomorfismo entre emigración y retorno.

Los movimientos migratorios, ya lo hemos dicho, no equivalen a la suma de los desplazamientos de los emigrantes individualmente considerados. Toda migración entraña, tanto en su origen como en sus consecuencias, *cambios en la estructura de clases*. En este aspecto de la cuestión, hay acuerdo. No sucede así en la particular interpretación que, de la influencia de las migraciones en la clase trabajadora, hacen diversas escuelas sociológicas. En síntesis, aunque los sociólogos de uno y otro signo reconocen la inferior posición social de los emigrantes —incluso dentro de la clase trabajadora— en los países anfitriones, discrepan en la valoración de las consecuencias sociales que tal posición trae para los propios emigrantes. Según unos, éstos se convierten en un auténtico *lumpemproletariat* constituyendo, por tanto, una clase subordinada y separada, no integrada en la clase obrera. Para otros, por el contrario, como es el caso de Castles y Kosack: «Los trabajadores inmigrantes y los trabajadores indígenas forman conjuntamente la clase trabajadora en la Europa occidental contemporánea, aunque es una clase dividida» (5). Coincidencia, por consiguiente, en la captación del fenómeno, pero discrepancia en la valoración del mismo.

Nuestro estudio, al referirse específicamente al momento del retorno, sólo puede iluminar oblicuamente los distintos presupuestos sobre los que se monta el debate. En efecto, si tanto por unos como por otros, se pone de relieve la condición de estrato del conjunto de trabaja-

dores emigrantes, con rasgos diferenciadores respecto de la clase trabajadora indígena; podemos añadir que, según indican nuestros datos, la configuración interna del estrato de emigrantes retornados tampoco es homogénea. Lo hemos podido comprobar en más de una ocasión. Baste aquí recordar, primero, la persistencia de la diferenciación ocupacional de los emigrantes retornados —trabajadores de los sectores no primarios frente a los del sector primario, trabajadores por cuenta propia frente a trabajadores por cuenta ajena, varones frente a hembras—; de modo que, aunque el conjunto de ellos ha experimentado transformaciones de muy diverso género a lo largo del ciclo migratorio, no se ha avanzado gran cosa en la superación de diferencias internas, manteniéndose discriminaciones que ya se daban en el momento de la partida. Es cierto que, en algunos aspectos, se ha alcanzado una mayor homogeneidad, como consecuencia del trasvase de trabajadores del sector primario a otros sectores; pero no es menos cierto que, en otros aspectos, las diferencias se han agrandado, como es el caso de la conversión de un núcleo considerable de asalariados en propietarios de pequeños negocios y en trabajadores autónomos. Incluso cabe destacar que un proceso semejante al que opera con el emigrante en el extranjero, que le hace desempeñar los trabajos más ingratos, viene a actuar también, una vez retornados, en su propio seno: las mujeres que regresan de la emigración, tienden a reemplazar a los hombres en las tareas menos atractivas. De esta *diferenciación interna* de los trabajadores retornados, cabe inferir dificultades tanto para su estructuración en

un estrato homogéneo, como para su engarce global y directo con la clase obrera.

APENDICE

La encuesta de emigración de retorno, en cuyos datos se basa este artículo, fue realizada en 1978 por un equipo dirigido por el Prof. José Castillo Castillo.

La población objeto del estudio estaba constituida por los «emigrantes retornados»: hombres y mujeres que, habiendo trabajado en un país extranjero durante más de seis meses seguidos, se encontrasen, en el momento de realizarse la encuesta, residiendo en España.

Para la recogida de datos se utilizó un cuestionario de 68 preguntas, la mayor parte de ellas cerradas.

Se diseñó una muestra de 1.500 entrevistas. Para su distribución geográfica se tomó la decisión de limitar el trabajo de campo a grandes áreas metropolitanas, capitales de provincia y municipios de más de 50.000 habitantes. Porque, de la «Encuesta de equipamiento y nivel cultural» (INE, 1976), se deduce que el 62 por 100 de los retornados se halla localizado en las capitales y municipios de más de 50.000 habitantes; y sólo un 10 por 100 se encuentra dedicado a actividades agrarias. Y porque se asumió, además, la hipótesis de que gran parte de los emigrantes retornados a municipios de menos de 50.000 habitantes lo había sido a municipios incluidos en áreas metropolitanas de grandes núcleos urbanos.

Una vez elegido el núcleo o entidad de población, se hizo una selección de barrios con predominio de clase media-baja y obrera. En esas áreas, se establecieron los puntos de partida de las rutas aleatorias que llevaron a la selección de viviendas para la localización de emigrantes.

Estos puntos de arranque o direcciones de partida se eligieron al azar de los planos de las entidades mues-

trales (previamente cuadrículados y numerados). Inicialmente se eligieron 214 puntos de partida. Posteriormente, el desarrollo del campo hizo necesario ampliar el número hasta llegar a los 309 puntos.

Para la selección última de las personas a entrevistar se utilizó la técnica de rutas aleatorias. Esta técnica, en síntesis, consiste en que el entrevistador, situándose en un punto de partida aleatorio, emprende un itinerario a lo largo del área designada de acuerdo con unas normas que tratan de garantizar la aleatoriedad de la localización del emigrante.

El tamaño de la muestra fue de 1.567 entrevistas completas.

El trabajo de campo fue realizado por un equipo de la empresa DATA durante el mes de julio de 1978. El equipo estaba constituido por 88 entrevistadores, 36 de ellos de Madrid y 52 de las respectivas zonas muestrales.

NOTAS

(*) El estudio fue posible gracias a la ayuda a la investigación concedida por el *Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros*.

El equipo estaba formado por: José A. Garmendía Martínez, Juan González-Anleo, Amelia Jiménez Hernández, Félix Ortega Gutiérrez, Francisco Parra Luna, Fernando Ariel del Val, Antonio Vara Coomonte, María Dolores Vigil Medina, Jaime Martín Moreno, Manuel Navarro López, Dolores Martínez Luján, Luis Palacio Llanos, Eduardo Prado, Ana Sierra Zavala, Elena de Arribas García, Rosario Colón Zamora, Mercedes Pérez Bascuas, Esperanza Prieto Hernández y Teresa del Triunfo López.

(1) PETERSEN, W., *La población: un análisis actual*, Tecnos, Madrid, 1968, pág. 52.

(2) Ibid, pág. 52.

(3) PETERSEN, W., «A general typology of migration», en *Readings in the sociology of migration*, editor Clifford J. Jansen, Pergamon Press, Oxford, 1970, pág. 63.

(4) GEORGE, P., «Types of migration of the population according to the profession and social composition of migrants», en *Readings in the sociology of migration*, editor Clifford J. Jansen, Pergamon Press, Oxford, 1970, pág. 41.

(5) CASTLES, S., y KOSACK, G., *Immigrant workers and class structure in Western Europe*, Oxford University Press, Londres, 1973, página 476.